



# Yo, el Gran Fercho y la lista perdida

Marjorie Weinman Sharmat

Ilustraciones de Marc Simont



RDE  
EI  
s  
3

GRUPO  
EDITORIAL  
**norma**



Yo, el Gran Fercho, soy un detective ocupado, pero una mañana no estaba ocupado porque estaba de vacaciones. Estaba sentado debajo de un árbol disfrutando de la brisa con mi perro Lodo y comiéndome un panqueque. Lodo también necesitaba las vacaciones.



Mi amigo Claudio llegó al jardín. Sabía que se le había perdido algo. A Claudio siempre se le perdía algo. —Me perdí tratando de llegar a tu casa, pero después la encontré —dijo.

—¿Qué más perdiste?

—Perdí la lista del mercado que llevaba al supermercado. ¿Me ayudas a encontrarla?

—Yo, el Gran Fercho, estoy de vacaciones —le dije.

—¿Cuándo terminan tus vacaciones?

—A la hora del almuerzo.

—Pero yo necesito la lista antes del almuerzo —dijo Claudio.

—Está bien. Yo, el Gran Fercho, tomaré el caso. Dime, ¿qué decía la lista?

—Si me acordara, no la necesitaría —contestó Claudio.

—Tienes razón —dije—. ¿Alguien sabe qué decía la lista?

—Mi padre —respondió—. Él la escribió.

—Bien. ¿Sabes dónde está tu padre?

—No. No regresa sino a la hora del almuerzo.



—¿Puedes acordarte de alguna cosa de la lista?

—Sí —dijo Claudio—. Sal, leche, mantequilla, harina, azúcar y atún.

—¿Y dónde perdiste la lista?

—Si supiera, ya la habría encontrado —dijo Claudio.

—¿Por cuáles calles caminaste?

—No estoy muy seguro —dijo Claudio—. Me perdí varias veces.

—Entonces yo, el Gran Fercho, ya sé qué hacer.





Caminamos desde la casa de Claudio hasta el supermercado y luego desde el supermercado hasta la casa. Lodo olfateaba todo tratando de buscar la lista, pero no pudimos hallarla.

—Tal vez se la llevó el viento —dije soltando el mapa.

—¿Qué haces? —preguntó Claudio.

—Estoy dejando caer el mapa al suelo para ver en qué dirección vuela. Tal vez el viento se llevó la lista en la misma dirección.

El mapa voló hacia la casa de Rosa y desapareció.

—Iré a casa de Rosa a preguntarle si ha visto tu lista —dije.

—Yo te esperaré en mi casa —dijo Claudio.

—Estaremos enfrente de tu casa —le dije.

16

—Sí. Así es más fácil llegar sin perderme —dijo Claudio.



Lodo y yo fuimos donde Rosa. Ella abrió la puerta.

Rosa es una chica muy extraña y hoy se veía aún más extraña. Se veía extraña y blanca. Estaba cubierta de harina. Lodo olfateó.



Yo olfateé. Rosa olía delicioso.  
¡Panqueques! ¡Estaba haciendo  
panqueques!

Entramos y allí estaban los cuatro gatos  
negros de Rosa. Pero hoy estaban blancos  
también. Los gatos miraron a Lodo. No  
parecían tenerle miedo. Nadie le tiene  
miedo a Lodo.



—Estoy haciendo panqueques para mis gatos con una receta nueva —dijo Rosa.

—Me gustaría probar tus panqueques para gato —le dije.

—Tú no eres un gato —dijo Rosa.

—En todo caso quisiera probarlos —dije—.



¡Panqueques son panqueques!

Rosa y yo nos sentamos a la mesa. Me comí un panqueque y me supo raro. Me comí otro y me supo aun mas raro, como a pescado.

—Estoy buscando la lista del mercado de Claudio —dije—. Creo que el viento la sopló hacia tu casa. ¿La has visto?

—No. No la he visto. Pero...

—Pero, ¿qué? —interrumpí.

—Pero allí va Ana con su perro Colmillo y...

—Y, ¿qué? —volví a interrumpir.



—Y Colmillo lleva un papel en la boca.  
Puede ser la lista del mercado que buscas.  
Me levanté de la mesa.  
—Gracias por tu ayuda y por los  
panqueques —le dije.



—Voy a hacer una fiesta con panqueques  
para gato —me dijo Rosa—, y he invitado a  
todos los gatos que conozco. ¿Quieres venir?  
—Yo no soy un gato —le contesté.  
—Eso fue lo que te dije antes —dijo Rosa.



Lodo y yo salimos a hablar con Ana y Colmillo. A mí me gusta Ana y trato de que me guste Colmillo.

—Hola —saludé—. Estoy buscando la lista del mercado de Claudio y creo que Colmillo la encontró. La tiene en la boca.

—Colmillo no soltará ese papel —dijo Ana.



—¿Se lo puedes sacar de la boca?

—pregunté.

—No —contestó Ana—. Colmillo se enfadaría.

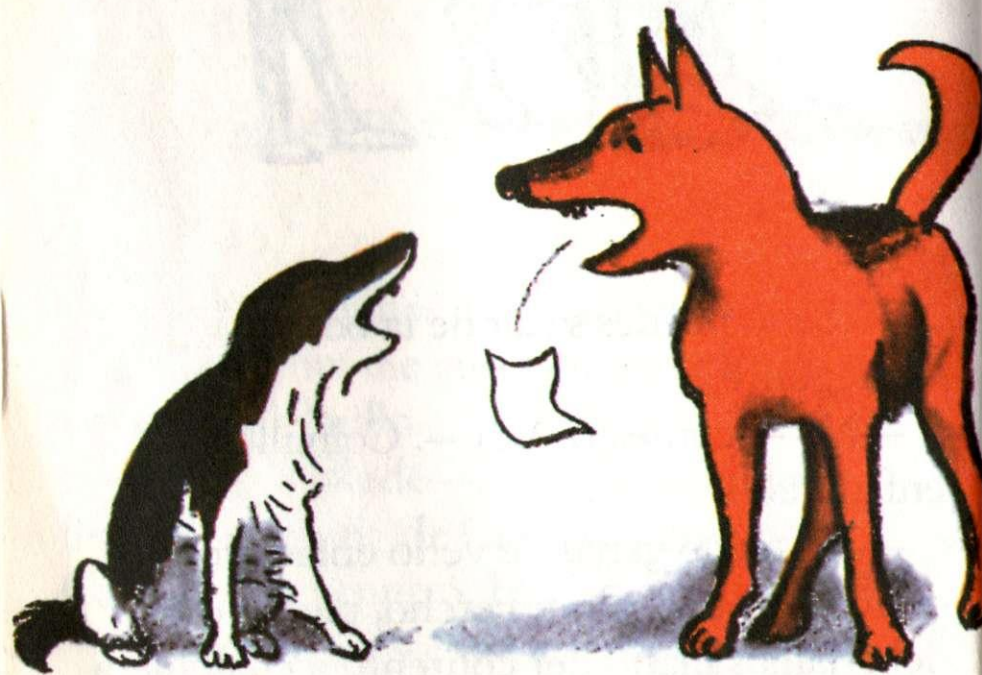
—No tengo ganas de verlo enfadado —dije—. Yo, el Gran Fercho, pienso que deberíamos mantener contento a cualquiera

que tenga unos dientes tan grandes como los de él.

Tenía un problema: ¿Cómo hacer para que Colmillo soltara el papel?

De repente se me ocurrió una idea.

—Lodo, ¡ladra! —le ordené y Lodo ladró.



Tiene un ladrido muy gracioso, pero eso no importa. Colmillo le respondió, el papel se le cayó de la boca y me incliné a recogerlo.

En ese momento el viento se llevó el papel. Corrí tras él. Lodo corrió detrás de mí. Colmillo detrás de Lodo y Ana detrás de Colmillo.

El papel dio la vuelta a la esquina. Yo di la  
vuelta a la esquina. Lodo dio la vuelta a la  
esquina. Colmillo dio la vuelta a la esquina  
y Ana dio la vuelta a la esquina.





El papel voló hacia una cerca, pero logré atraparlo. El caso estaba a punto de concluir. Miré el papel y vi que era el mapa que yo había dibujado.



—La lista sigue perdida —dije— y necesito mas pistas.

Les agradecí a Ana y a Colmillo por su ayuda.

Lodo y yo caminamos hasta la casa de Claudio y allí lo encontramos. Él no se había perdido, lo cual era una buena señal.

—Yo, el Gran Fercho, no he encontrado la lista aún —le dije—. ¿Puedes acordarte de qué otra cosa estaba escrita en ella?

—¡Y eso cómo te ayudará a encontrarla? —preguntó Claudio.



—Confía en mí —le respondí.

—¡Sí me acuerdo! ¡Me acuerdo de dos cosas más! —exclamó Claudio—. Huevos y polvo para hornear.

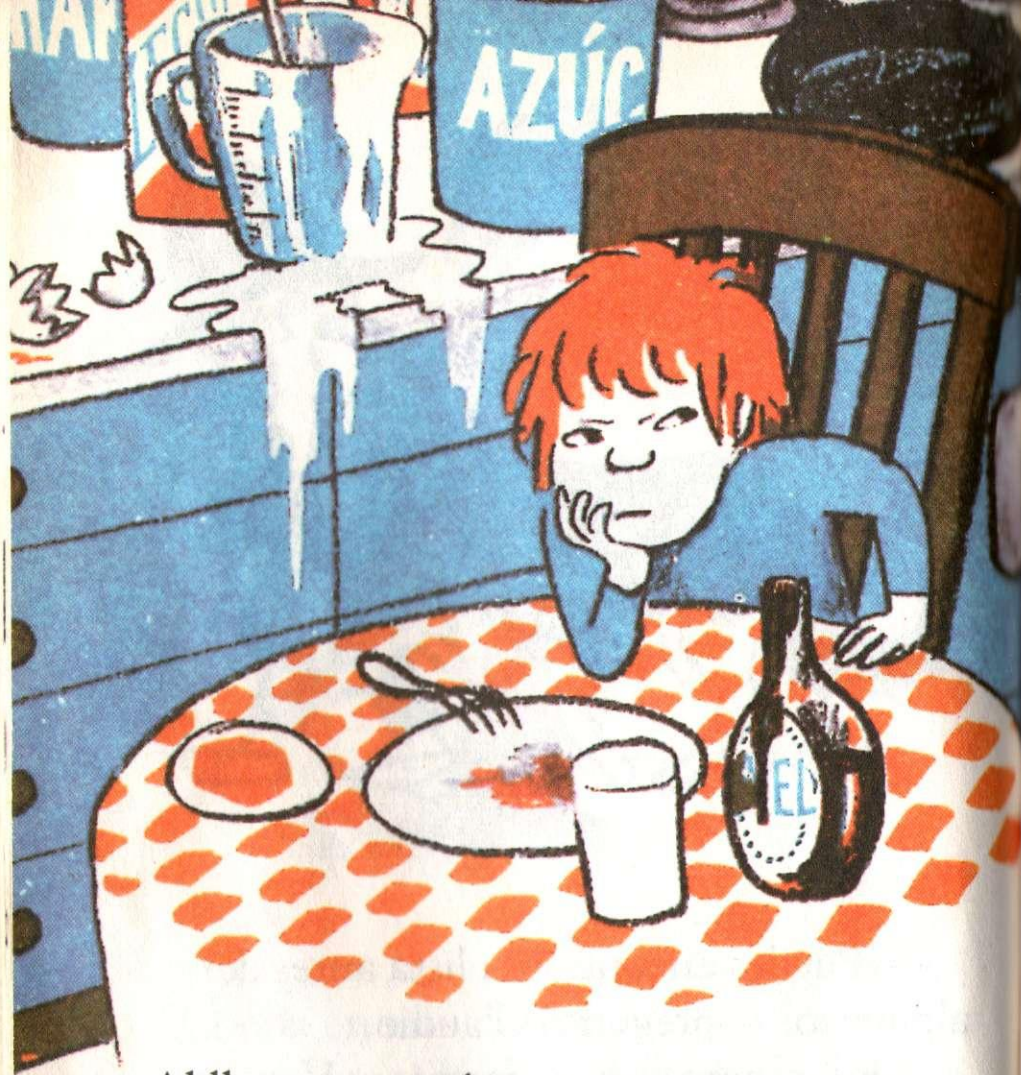
—Muy bien —le dije.



—¿Puedes encontrar la lista antes del almuerzo? —preguntó Claudio.

—Eso espero —le contesté—. Ven a mi casa a las once.

Lodo y yo caminamos lentamente hasta la casa. Este era un caso muy complicado.



Al llegar preparé unos panqueques. Mezclé huevos, harina, sal, polvo para hornear, leche, mantequilla y azúcar, y luego los cociné.

Le di un hueso a Lodo.  
Comí y pensé. Pensé en la lista del mercado. Pensé en Rosa y sus panqueques para gato. Pensé en Ana, en Colmillo y en el mapa.

Le di vueltas a mis ideas. Luego tuve una gran idea.

Sabía que tenía que regresar a donde Rosa, pero no tenía muchas ganas de ir, pues no quería asistir a una fiesta donde estuviera Rosa con todos los gatos que ella conocía.

Sin embargo, tenía que cumplir con mi deber. Tenía que solucionar el caso. Lodo y yo caminamos rápidamente hasta la casa de Rosa.



Saludé a Rosa y a todos los gatos, que eran más de los que yo podía contar.

Estaban por todo el piso. Encima de todas las mesas, de todos los asientos y de ella misma.

—Vine a hablar acerca de tus panqueques para gato —le dije. 37

—¿Quieres más? —me preguntó.

—No. Sólo quiero ver la receta —respondí.

—Aquí la tienes —dijo, entregándomela.

—Esta receta no tiene instrucciones —observé.

—No las necesito —me respondió—. Sólo mezclo un poco de todo.

—¿Dé dónde sacaste esta receta?

—La encontré hoy —respondió Rosa.

—¡Ajá! ¡La encontraste!

Sal  
leche  
mantequilla  
harina  
atún  
huevos  
polvo para hornear  
azúcar  
salmón  
hígado



—¡Oh! —exclamó Rosa sorprendida—.  
Cuando encontré el papel, pensé que era  
una receta de panqueques para gato.

—Sí —dije—, y cuando vi a Colmillo con el papel en la boca, pensé que era la lista. Pensé que era lo que yo quería que fuera.



Cuando tú viste la lista del mercado, pensaste que era lo que tú querías que fuera:

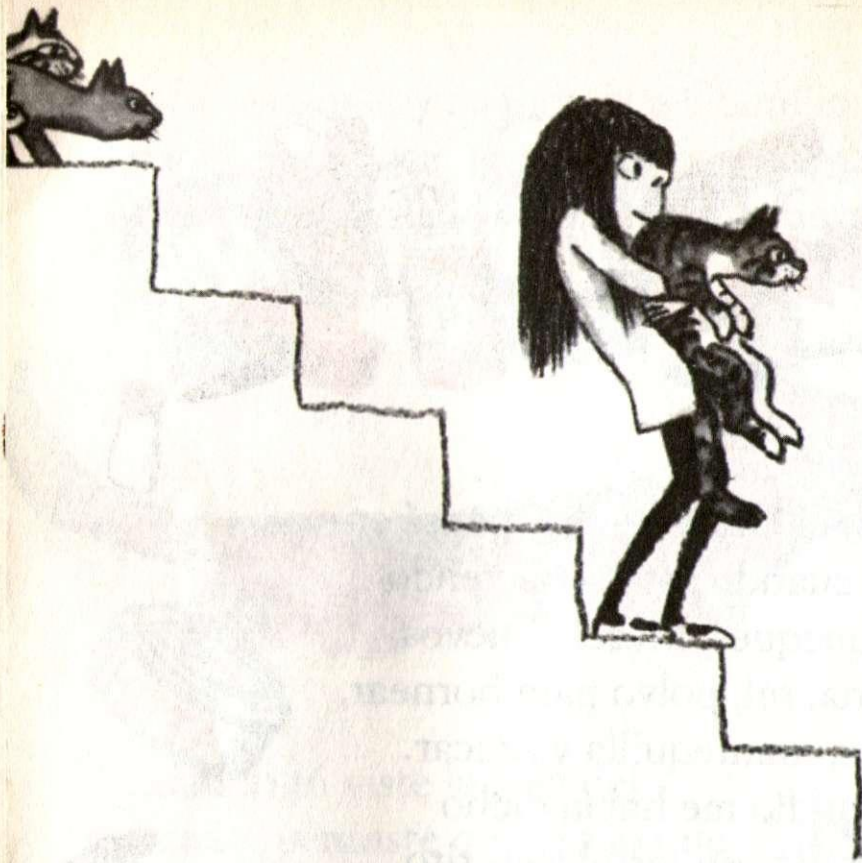
Una receta de panqueques para gato.



Yo, el Gran Fercho, pensé en esto cuando estaba haciendo panqueques. Mezclé huevos, harina, sal, polvo para hornear, leche, mantequilla y azúcar.

Claudio me había dicho que todo esto estaba escrito en la lista. Además me había mencionado atún. A los gatos les encanta el atún.





¡Entonces... pensé en los panqueques para gatos!

—¡Oh! —exclamó Rosa—. Pues podemos devolverle la lista a Claudio. Yo guardaré la receta en mi cabeza.



—Ese es un buen lugar porque no se vuela con el viento —dije.

Me despedí de Rosa y de todos los gatos, que eran más de los que podía contar.



Lodo y yo nos fuimos para la casa con la lista. El caso estaba resuelto. Ya iban a ser las once.

Cuando Claudio llegue a mi casa a las once, le daré la lista.



Ya son más de las once y media y Claudio aún no ha llegado. Espero que no se haya perdido.

Son más de las doce y aquí viene Claudio. Me alegra no tener que ir a buscarlo.



Me alegra que el caso ya esté resuelto,  
pues yo, el Gran Fercho, tengo algo  
importante que hacer.

Yo, el Gran Fercho, voy a seguir  
disfrutando de mis vacaciones.